



RESPUESTAS PARA TENER FE

¿INCIDE EL PROGRESO DE LA CIENCIA EN LA RELIGIÓN?

Nunca debe olvidarse que la fe, aunque sea favor de Dios, se encarna y vive en el hombre, llega a su pensamiento y a su conducta. La ciencia ayuda al mejor conocimiento del mundo y de las cosas, enriquece el saber, orienta el comportamiento, contribuye a la calidad de vida.

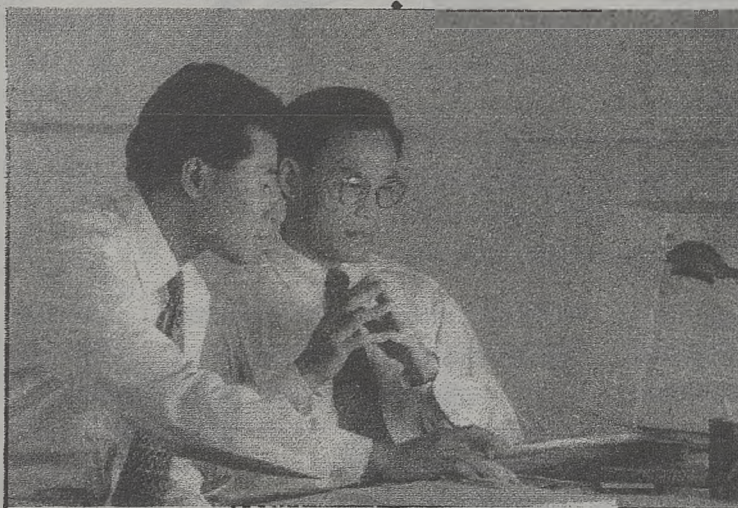
Aunque en ésta vida como peregrino, el hombre de fe no vive en otro mundo. Todo lo que lo rodea influye en él y con todas esas realidades, antiguas y nuevas, debe estar en diálogo permanente. Nada de lo humano es ajeno a las preocupaciones de la fe. Incluso más: el progreso de la ciencia ayuda a que el hecho religioso revise sus contenidos y expresiones, no porque sean erróneas en su origen, sino para un mejor entendimiento de las mismas.

El creyente se siente implicado en el desarrollo y el progreso de la humanidad, pues no puede separar su conocimiento religioso de su realidad de sujeto relacionado con el entorno en el que vive. La fe no se opone al progreso sino que es un estímulo más para buscar continuamente todo aquello que pueda ayudar al conocimiento de la verdad y al bienestar individual y social.

En los nuevos descubrimientos científicos pueden presentarse fuertes interpelaciones a la fe y pedir que se den "razones de la esperanza". Estos posibles cuestionamientos de-

ben ser estímulos positivos para el estudio, la reflexión y el diálogo. El progreso de la ciencia también ayuda al desarrollo del conocimiento religioso. No es que haya una nueva revelación, sino que se conoce mejor lo que se ha manifestado.

Puede ser más preocupante una actitud humanística endiosada y tozudamente empeñada en prescindir de cualquier referencia d Dios. Un trágico humanismo que,



bajo pretexto de servir al hombre, lo limita y desfigura. Es ese humanismo exclusivo que, en palabras de Pablo VI, es un humanismo inhumano.

Razón y fe, ciencia y religión, pensamiento y creencia religiosa no se oponen, se ayudan mutuamente al mejor conocimiento de cuan-

to puede contribuir a la perfección del hombre. Tampoco han de confundirse. El progreso incide en la religión, pero no es un ídolo al que hay que

adorar. Por otra parte, habría que hacer un serio discernimiento sobre aquello que se considera como progreso y no lo que es tanto, como es lo que poco ayuda a que el hombre tenga mayor dignidad y viva

más feliz. La palabra progreso se emplea, muchas veces, como talismán mágico para el encantamiento de potenciales seguidores. Solamente puede ser considerado como progreso aquello que de verdad ayuda al hombre a vivir con la dignidad y libertad a las que está llamado como hijo de Dios.

Razón y fe, ciencia y religión, pensamiento y creencia religiosa no se oponen, se ayudan mutuamente al mejor conocimiento de cuanto puede contribuir a la perfección del hombre.